

JUNIO 2008

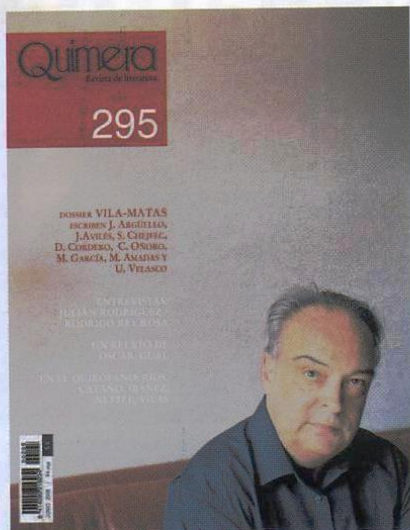


Foto: Paola de Grenet

Consejo de Dirección: Jorge Carrión, Jaime Rodríguez Z. y Juan Trejo.

Editor: Miguel Riera.

Redactor jefe: Jaime Rodríguez Z.

Diseño: M. R. Cabot.

Publicidad: María José Dopacio.

Edita: EDICIONES DE INTERVENCIÓN CULTURAL S.L., c/ Sant Antoni, 86, local 9 08301 Mataró (Bcn) Tel., Administración, Redacción, Publicidad y Suscripciones: 937550832 / 937962631. Fax: 937906795.

E-mail: Redacción: [quimerarevista@gmail.com](mailto:quimerarevista@gmail.com)

Administración: [cabot.1@teleline.es](mailto:cabot.1@teleline.es)

Publicidad: [edic.publicidad@gmail.com](mailto:edic.publicidad@gmail.com)

Fotomecánica: Tumar Autoedición, S.L.

Imprime: Trajecte, S.A.

Derechos reservados – Prohibida la reproducción total o parcial de este número, sea por medios mecánicos, químicos, fotomecánicos o electrónicos, sin autorización del editor. Quimera no retribuye las colaboraciones. Los colaboradores aceptan que sus aportaciones aparezcan tanto en soporte impreso como en digital. La redacción no devuelve los originales no solicitados ni mantiene correspondencia sobre los mismos. La revista no comparte necesariamente las opiniones firmadas de sus colaboradores.

ISSN 0211-3325 / D.L.: B - 28332/1980

Impreso en España – © De las reproducciones autorizadas VEGAP, 1995, Barcelona.

Esta revista es miembro de ARCE. Asociación de Revistas Culturales de España.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2008.

## 6 KALIDOSKOPIO

8 Entrevista (mínima): JULIÁN RODRÍGUEZ  
POR MAGDA GUTIÉRREZ RUIZ

10 BITÁCORAS: Apuntes sobre la blogósfera

11 ANTIPERSONAJES  
POR JAVIER MONTERO

12 CEES NOOTEBOOM, EL ANOTADOR  
DE ESPACIOS  
POR JAIME PRIEDE

17 TRADUCCIÓN, HEGEMONÍA E  
INTERCAMBIO CULTURAL  
La recepción de la literatura marroquí en España  
POR ANNA GIL BARDAJÍ

20 RODRIGO REY ROSA  
“Somos una especie  
esencialmente violenta”  
POR GREGORY ZAMBRANO

25 DOSSIER  
VILA-MATAS, CENTRO  
EXCÉNTRICO  
COORDINADO POR  
DIÓMEDES CORDERO



# RODRIGO REY ROSA

## “Somos una especie esencialmente violenta...”

Entrevista de **Gregory Zambrano**

Autor de más de una docena de títulos entre los que destacan *El cuchillo del mendigo* (1985), *El agua quieta* (1989), *Lo que soñó Sebastián* (1994) o *Ningún lugar sagrado* (1998) Rey Rosa es uno de los escritores de mayor impacto en la narrativa latinoamericana contemporánea. Su obra se ha traducido al inglés, francés, alemán y japonés. Estuvo recientemente en la Universidad de Tokio, invitado por la Fundación Japón. Gregory Zambrano interactuó con el escritor y comparte este viaje por la historia reciente de Guatemala y su perspectiva actual de ese país.

—*El viaje tiene una relación íntima con la literatura. Tus libros definen espacios, marcan a Nueva York, a Marruecos, a Tánger, ¿cuál es esa relación entre la vivencia, la internacionalización de las sensaciones y cómo se reelabora en lo literario, cómo te afecta el viaje?*

—Yo comencé a escribir viajando. Un viaje largo representa un largo silencio, muchas horas de soledad. Tal vez antes de tener inquietudes literarias tenía inquietudes de viajero. Hice mi primer viaje iniciático al terminar el bachillerato, con poco dinero y poco equipaje; pasé un año en Europa, viajando y trabajando para mantenerme. Y ahí tal vez comencé a escribir, sin darme cuenta. Llevaba un diario de notas y escribía para conversar conmigo mismo y desahogarme. Empecé en la literatura sin darme cuenta y a excepción del último libro, —en el que trabajo ahora, que me

amarró a un archivo—, los otros libros mucho le deben al viaje, incluso dentro de Guatemala.

—*En otra oportunidad has dicho que hay ciudades difíciles de narrar, de captar literariamente, como Nueva York, tan llena de estímulos visuales. Hay ciudades que se prestan para ser contadas y hay ciudades que son huidizas, pero en ese contexto tú has dicho que el paisaje debe afectar al narrador...*

—Bueno, a todos nos afecta el paisaje. Antes viví en Nueva York y no logré escribir nada allí, hasta quince años después de haber ido la primera vez. El paisaje determina estados de ánimo, pensamientos y en un momento me preocupaba porque esos elementos se reflejaran de una manera narrativa.

—*Hay influencias y coincidencias con otros escritores. En relación con tu obra se ha mencionado a Borges, reconoces la presencia de Joseph Conrad, Georges Orwell, Paul Bowles, y una tradición que tuvo un impacto en la lengua inglesa, Dashiell Hammett y Raymond Chandler, pero Borges sobresale ¿cómo es tu relación hoy en día con su obra?*

—A Borges hay que leerlo cuando se es joven; luego, es posible que haya un rechazo. Empecé a leerlo en el bachillerato y era como un alumno que quería recibir sus enseñanzas, y eso es una suerte...yo quería llegar a hacer algo parecido, aunque fuera lejanamente, producir emoción literaria, como la que sentí cuando leí “Tlón, Uqbar, Orbis Tertius”. Hoy no lo leo con tanta frecuencia como antes, pero no he dejado de sentir deslumbramiento cuando lo procuro. Cuando lo leí, siendo muy joven, lo asumí como maestro; ahora me parece que es caprichoso, sin embargo considero que fue una suerte para mí haber leído a Borges tempranamente; fue un escritor que marcó un momento en mi lenguaje y en mi escritura.

—*Guatemala forma parte de un grupo de países movidos por la violencia política y esa realidad a veces resulta determinante para los textos literarios. Este problema forma parte de las vivencias para otros latinoamericanos... ¿cómo trabajas con el material literario que conforma la vena política de tu narrativa?*

En Guatemala nadie podía saber lo que estaba pasando, se respiraba el terror pero no se podía saber mucho acerca de ese terror, sino hasta después de los años 80. Mi primer intento de poner rostros a las víctimas está en *Cárcel de árboles*.

—A mí la violencia me viene desde mis comienzos como escritor, porque tuve sueños de violencia; esa violencia era la clase de situación que podría escribir con facilidad y luego se volvió casi un reflejo. Toda la literatura occidental está llena de violencia, desde Homero; es un elemento de la cultura de la humanidad, no es el único, pero se presta mucho a la representación literaria, somos una especie eminentemente violenta....

—*Tu posición política, literariamente hablando, está marcada quizás por la hondura y por la prudencia; hay un equilibrio que se desmarca de la intención de hacer panfleto o enarbolar una bandera política para un sector u otro. En ese sentido se impone un valor de la escritura, que es ético...denunciar pero mantenerse atento para que lo político no esté por encima de lo artístico-literario, ¿cómo es esa realidad de Guatemala que toca tu literatura y te confronta contigo mismo?*

—Bueno sí...vuelvo a Borges un momento, para decir que al leer los diarios de Bioy Casares se comprende que Borges era un escritor profundamente político, pero creo que los escritores no deberían meterse directamente en la política. Más allá de la literatura, yo creo que de cierta manera, todos somos políticos y no sé quien dijo que si nosotros no nos ocupamos de la política la política se ocupa de nosotros. En Guatemala ese tema no se puede eludir. Si fuera cínico, debería decir que mucho del material de mis narraciones se lo debo a Guatemala, cuya realidad me ha dado el ángulo o más que eso, ha sido una vena rica por lo menos para hacer pulsos de fuerza...

—*Volvemos al problema del material que ofrece la realidad inmediata, en este caso marcada profundamente por la violencia que desde siempre te ha interesado narrar. En diversas declaraciones tuyas encontramos juicios cruzados sobre este problema de América Latina, entendida la violencia en sentido muy amplio: la persecución, la amenaza de muerte; la desaparición forzosa. Desde la violencia institucionalizada, hasta la violencia callejera. La primera como producto de oposiciones ideológicas, o falta de tolerancia o sencillamente mentalidades represivas escudadas en el poder del estado-gobierno, y la segunda, producto de las desigualdades sociales.*

—La mayor parte de mis cuentos y mis novelas están ambientados en Guatemala...siempre ha sido así, excepto *La orilla africana* y *Cartas indias*. La realidad guatemalteca se encuentra hasta en textos más vagos, pero que también han sido escritos a partir de la realidad guatemalteca, aún actuando de una manera invisible. En Guatemala nadie podía saber lo que estaba pasando, se respiraba el terror pero no se podía saber mucho acerca de ese terror, sino hasta después de los años 80. Mi primer intento de poner rostros a las víctimas está en *Cárcel de árboles*, y lo hice cuando se empezaron a descubrir las cárceles clandestinas; yo quería contar la realidad pero debía ponerle clave fantástica pues hasta el año 1989 no se podían publicar libros que nombraran al general tal o cual... Es un caso como el de la literatura fantástica en Europa, que se da como una especie de encubrimiento, trata de decir las cosas y se acerca a la realidad de esos países; pero no se podía publicar en el país mismo. Creo que en relación con mi país, he cambiado tal vez el ángulo pero nunca me he ido de Guatemala. Ahora hago el trabajo sobre un archivo policial recientemente descubierto, donde he podido leer detenidamente las fichas de reseñas policíacas. Si lo puedo hacer es porque el tiempo y las condiciones han permitido que esto se revele. La situación política ahora permite una apertura —que puede cambiar— pero después de tantos años de guerra, ahora se vive con libertad de prensa, efectiva, y se puede escribir. Las palabras tienen una fuerza y un peso distinto hoy.

—*La violencia política institucionalizada es latente pero muchas veces se oculta tras las vestiduras del miedo. Cuando se abren las compuertas y se puede indagar en esa realidad, comenzamos a comprender el momento histórico con asombro; por eso podemos caer en el "efecto hipnótico" que has descrito en las fichas sumariales de un archivo policiaco recientemente descubierto en Guatemala, y en el que trabajas ahora.*

—En relación con los archivos policiales, estamos indagando en otra cara de la verdad. Es ese trabajo colectivo que hacemos todos quienes manejamos la palabra, la comunicación. Ahora podemos hablar, pero no sabemos si ese canal se va a cerrar otra vez, por lo pronto volvemos sobre las huellas del pasado reciente. Se trata de un archi-

vo que reúne cientos de cajas con fichas donde hay historias de vida de guatemaltecos reseñados por diversos delitos, algunos verdaderamente insignificantes.

—Decía el escritor venezolano Gustavo Guerrero que la violencia es el aire que respira una sociedad. Tú sostienes que hay una violencia mental interior en todo el mundo... Tu óptica está vinculada a lo literario, pero la literatura está mostrando esos elementos de la violencia; también se está haciendo en el cine, en películas como *Amores Perros* o *Secuestro Express*, para nombrar sólo dos casos, que develan un problema terrible de las sociedades, en México y en Venezuela, y lo hace el cine con ese lenguaje de efectos que no necesita de las palabras. Según tu punto de vista ¿cómo se muestra la violencia en los dos discursos?

—El cine y la literatura tienen un puente de diálogo, pero el cine ayuda a que los escritores no tengamos que describir la violencia, sino que nos concentremos en la violencia que no se puede mostrar. Hay formas artísticas que pueden plasmar y comunicar más que otras; el cine es un vehículo más poderoso para mostrar esa forma de violencia, así los narradores nos vemos un poco arrinconados por la cultura visual, y debemos utilizar estrategias para no vernos solamente como intimistas. El cine ha ocupado áreas que antes eran coto privado de la literatura, pero ese es un camino de ida y vuelta, pues el cine siempre se ha apoyado en la literatura y también ha enriquecido la literatura. Sin embargo creo que la literatura no debe imitar al cine, aunque las novelas puedan leerse como cine porque crean un lenguaje literario nuevo. En ambos casos hay una influencia, que puede ser nociva o provechosa dependiendo de quién o de cómo sea utilizada. El cine me interesa para mi propia escritura, el cine experimental me interesa, no solamente el cine narrativo, pero hay un cine que no se puede pensar desde la literatura.

—Y ¿qué representa para ti el experimento de llevar al cine tu propia novela. Lo que soñó Sebastián?

—Esa película obedecía más a un proyecto personal con una zona de Guatemala que estaba amenazada y debía preservarse, pero que de hecho ya desapareció. Parte de los lugares donde se filmó era una gran selva que se convirtió en pastizales o sembradíos de palma africana; querí-

amos fotografiar todo eso, era un pretexto. Tal vez no necesitó de la historia, pero quisimos que quedara como documento de un paisaje que ya no está. En ese sentido, no me arrepiento de haber trabajado tanto; sin embargo, creo que no repetiría la experiencia...

—Para algunos críticos, la obra de Rodrigo Rey Rosa está llena de afluentes que representan un universo en sí mismo. Cada libro es un esfuerzo en su momento, aun los primeros textos, que eran poemas en prosa y que luego fueron convirtiéndose en cuentos. Dicen que tus relatos gustan a los lectores jóvenes, y que tu escritura es un ejercicio de refinamiento del idioma...

—Eso viene de mi propia desconfianza en el uso del español guatemalteco, de los usos que puedan generar una mala interpretación, giros que pueden no ser necesarios. Lo descubrí tempranamente y luego en la universidad, cuando un profesor a quien le di a leer mis primeros escritos me hizo tener conciencia sobre el uso de las palabras. Hay una familiaridad con el lenguaje que hace que uno a veces lo utilice de manera incorrecta y cuando me fui de Guatemala mantuve esa preocupación por eso de escribir correctamente. Uno debe tener el compromiso ético de escribir de la manera más clara posible para que el lector interprete de manera más plena lo que uno dijo y no sólo lo que quiso decir.

—Tus personajes ¿tienen como modelos a personas reales? Sobre todo en *La orilla africana*, ¿existe ese personaje, el colombiano, el caleño...?

—No, es una creación ficticia, y traté de evitar que lo vieran como autobiográfico, por eso el personaje es colombiano y no guatemalteco, tiene algunos rasgos del autor pero no está basado en ningún modelo que yo conociera. Estuve varios meses en Cali y me atreví a poner un caleño fuera de contexto; un caleño y un guatemalteco en Francia se ven iguales....

—El agua quieta y Que me maten si son libros muy diferentes de lo que habitualmente hacen otros escritores latinoamericanos y la diferencia está en el estilo, y en un lenguaje muy particular; ese lenguaje mismo hace única la manera de narrar el espacio latinoamericano... de una manera

*justa, no abrumadora; es una escritura cristalina, contenida, que no se desborda... pero es al mismo tiempo cosmopolita. Ese ambiente ¿está marcado por el lugar donde están escritas las novelas?*

—Yo me considero escritor, a secas. Nací en Guatemala, y me considero escritor de esta tradición, si no ¿quién soy? Sin embargo, creo que sí, la ciudad de Tánger, por ejemplo, marcó mi escritura. Es una ciudad que está cerca de Europa y lejos al mismo tiempo; pasan personas de muchas culturas, vive gente interesante, como era Paul Bowles, y eso condiciona. Pero también el lector influye al escritor de manera secreta. Con Bowles, me ocurrió algo particularmente enriquecedor. Él leyó mis textos durante muchos años. Parece que yo buscaba un tono de estereotipos comunes. No hablaba con mis coterráneos, aunque estaba hablando de mi tierra. Pero esa es una hipótesis. A veces soy señalado porque no escribo como un escritor latinoamericano. Pero siempre hay la posibilidad de un lector ideal, un destinatario que influya en el mensaje...

*—Y si te enfrentas con la realidad guatemalteca, ¿cómo es tu visión actual acerca de tu país?*

—Guatemala, el país del que me fui y al que volví eran diferentes. Aunque nunca me fui del todo, volvía con cierta frecuencia. Mi madre estuvo secuestrada seis meses y en ese tiempo estuve viviendo muy intensamente en Guatemala. Mucha gente que se exilió comenzó a volver; la intensidad de la guerra bajaba y las conversaciones de paz ofrecían ciertas condiciones para volver, se estaba pactando la paz, la época del terror intenso estaba pasando, cuando volví a Guatemala. Entonces me instalé en la región selvática, al norte, que no conocía y poco a poco fui gravitando hacia la capital. En el tiempo que estuve fuera se publicaron pocos libros de literatura en Guatemala, tal vez unos cinco libros de ficción; ahora hay una efervescencia de creación literaria y edición inauditas, hay colectivos de poetas, muy radicales algunos, que comienzan a publicarse. En mi época era un desierto.

*—De los escritores actuales, ¿a quiénes lees y a cuáles recomiendas?*

—Bueno, no soy un lector metódico, soy caprichoso y no podría hablar de un panorama de la literatura latinoame-

ricana. Leo libros, a los que llego por azar. De los latinoamericanos me gustan, como cronista, Juan Villoro, un autor necesario para entender los fenómenos de la cultura popular en México, además de que es un gran estilista; también Horacio Castellanos Moya, que también maneja entre sus temas la violencia y tenemos puntos en común e intercambio de ideas. Hacia el sur pienso en César Aira, creo que hay que leerlo; desde luego, Roberto Bolaño. Pero no quiero seguir, pues no tengo una visión panorámica como lector, mejor considero la construcción de los panoramas como una labor del crítico literario. Debo subrayar que entre los países latinoamericanos es muy difícil leer a escritores que no hayan pasado por la máquina española. No nos leemos entre nosotros si no tenemos la suerte de publicar en España; los autores que cité, los he leído a través del mercado español.

*—¿Cómo es tu proceso de escritura, cuáles tus estrategias para cada libro?*

—Pongo la pluma en el papel y comienzo a garabatear; eso lo aprendí con Paul Bowles, tratar de no intervenir de manera consciente en el desarrollo del libro y dejar que el subconsciente haga la mayor parte del trabajo. Creo que, como ocurre con otros oficios, es importante encontrar la vena en la madera y hacer el trabajo sin esfuerzo consciente, lo que permite escribir libros que se puedan leer fuera de contexto y que digan algo. Eso no deja de sorprenderme y alegrarme.

*—Y aparte de la literatura, ¿cuáles son tus otros intereses, digamos, en relación con la lectura?*

—Me gusta leer filosofía; quizás he hecho más lecturas de filosofía que de literatura, pero creo que la filosofía es un género literario. Autores como Schopenhauer me influyen sobre todo en lo que corresponde a la precisión del lenguaje; también Wittgenstein ha sido un estímulo en la búsqueda de la economía expresiva. Wittgenstein tenía una crítica muy severa a toda la filosofía que estaba llena de palabras vacías, la búsqueda de estilo pasa por esa conciencia, eso me lleva a desconfiar del lenguaje, a no usar conceptos vacíos, muy manidos, como el concepto de infinito. Nadie sabe lo que dice al escribir infinito, eso me ha servido como guía para ser escrupuloso en el uso de las palabras ■

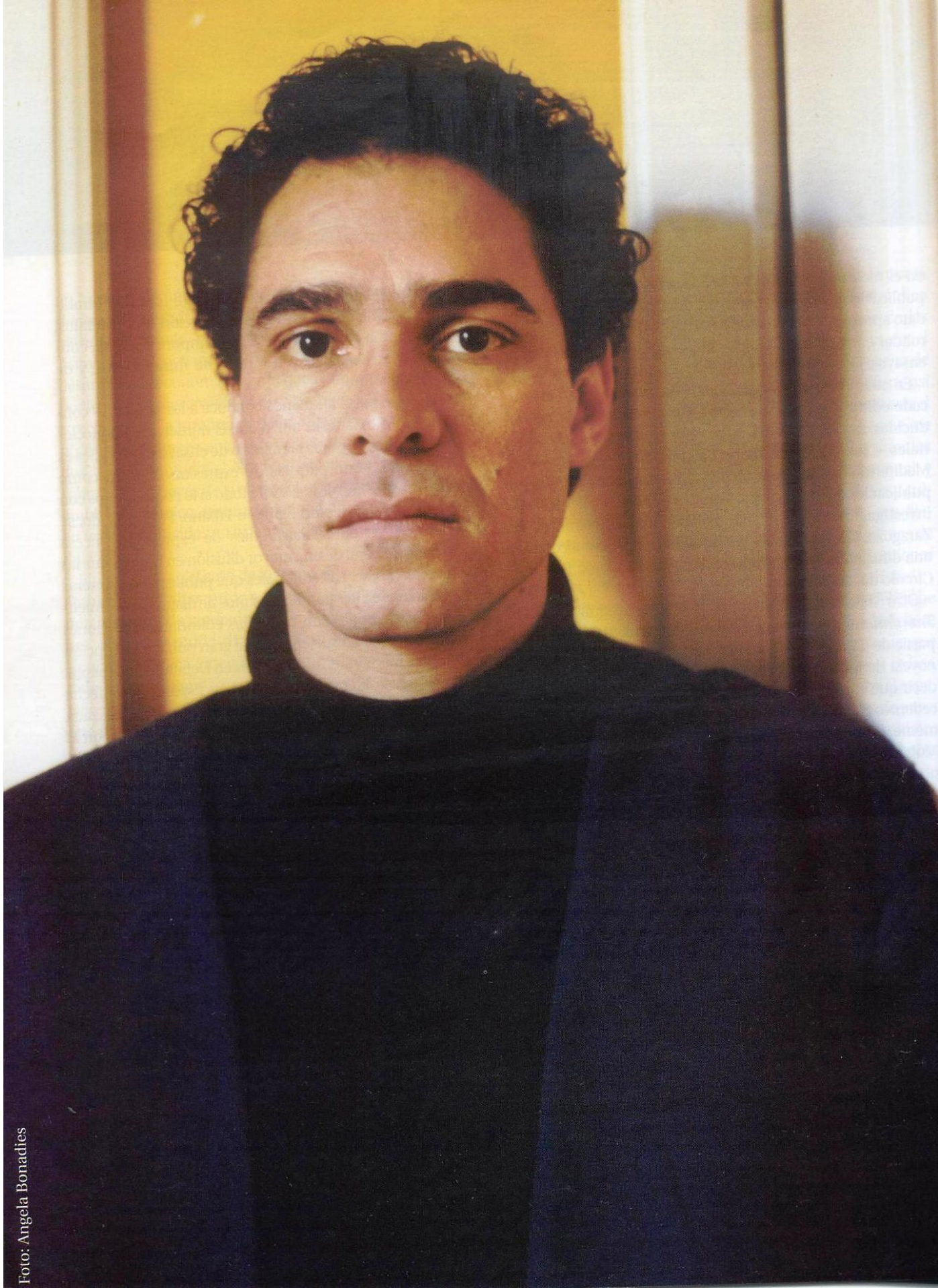


Foto: Angela Bonadies